

PRECIO EN MADRID.

(Lo mismo en la Administración que en las librerías.)
Por tres meses. . . . . 6 reales;
Por un año. . . . . 24 »
La suscripción empieza en 1.º y 15 de cada mes.

Administración y Redacción, Sevilla, 14, yral.

Pago al pedir la suscripción. La correspondencia al ADMINISTRADOR DE GIL BLAS.

Director: LUIS RIVERA.



PRECIO EN PROVINCIAS.

Por tres meses en la Admon. . . . . 8 reales.
Por un año. . . . . 30 »
EXTRANJERO.—Por tres meses. . . . . 16 »
ULTRAMAR.—Un año. . . . . 4 peses.

Se publica todos los domingos.

Número suelto, DOS cuartos en toda España.

Toda suscripción de provincias hecha por comisionado costará dos reales más

Dibujante: JOSE LUIS PELLICER.

No se prestan al festivo tono de GIL BLAS ciertos asuntos, y no somos ajenos al horror y a la indignación producidos por el atentado contra la vida de don Amadeo de Saboya.

Jamás entraremos en transacciones con la institución monárquica, pero jamás tendremos nada de común con asesinos.

Lástima para los que van al crimen por el fanatismo político; abominación para los que van al crimen por vil granjería; reprobación eterna para todos, sean cuales fueren sus móviles.

Nos alegramos cordialmente de que el crimen no haya podido consumarse; no queremos, no sabríamos gozar del fruto de un sangriento delito: queremos poder exclamar, libres de toda mancha y de todo remordimiento: ¡Viva el derecho! ¡Viva la república!

LA REDACCION.

Crónica.

España es el país de la poesía, como lo prueban el desden que le inspira todo lo prácticamente realizable y su afición a lo vago y a lo irracional y misterioso.

Aquí podrá perecer de hambre un mecánico profundo, un médico eminentísimo; pero invente Vd. una virgen más, sea de pino, sea de corcho, sea de cautchouc; atribúyale Vd. la más inverosímil travesura para obrar milagros terapéuticos, y tal y tan grande será la confianza pública en ese producto de la industria, que al cabo del año faltará a su alrededor espacio para los ex-votos, y podrá Vd. arrendar la susodicha virgen por doce mil reales al año durante el primer quinquenio.

De ello sobran las pruebas.

Esta afición a lo misterioso, ese afán por lo misterioso ha sido causa, no sólo de que se conversara mucho sobre la llegada del general Cialdini a Madrid, sino de que se refiriesen de mil maneras distintas las conversaciones que había tenido con el rey, y lo que habían acordado antes de volverse el general Cialdini.

El general, empero, no había llegado todavía a Madrid, ni ha llegado a la hora en que escribimos estas líneas.

Quien ha llegado, en cambio, es, según dicen, un monseñor, un elevado representante del humilde Jesucristo, cuyo monseñor, según la prensa católica, visita las casas de los capitalistas.

Me contristó al pensar en las desconsoladoras respuestas que habrá obtenido.

Me figuro al monseñor y al capitalista, aquel pi-

diendo lleno de celo, y este negando lleno de recelo.

—¡La causa de la religion, causa sublime, sagrada, exige...!

—No tengo duda; pero tampoco tengo dinero.

—¡Esa causa está muy alta!

—Sí; pero la cotización de efectos públicos muy baja.

—¡No vaya Vd. a condenarse por el amor al oro.

—¡No! Si desgraciadamente no tengo más que papel...

—Pero un pequeño donativo; ¡uno solo!

—¡Si ya van tres este año...!

—¡Oh siglo materialista! ¡Siglo de groseras pasiones! ¡Todos se fatigan por el oro maldito...!

—Monseñor, el mio recibió ya la bendición; porque no hay moneda en Europa que no haya pasado por manos del pontífice. He echado la cuenta sobre el capital circulante, y estoy convencido y tranquilo.

He leído en los periódicos que la población de Granada estaba intranquila, porque los aguadores y los confiteros se habían declarado allí en huelga pacífica.

No hay cosa más intranquilizadora, en efecto, para los golosos, que una huelga pacífica de confiteros.

Por lo demás, recuerdo que no há mucho leí estas dos noticias en un diario calamar:

«La autoridad se ha visto obligada a apelar a ciertas medidas para que los pobres enfermos del hospital no careciesen de caldo.»

«Reina gran tranquilidad en todas las provincias.»

Y ni siquiera añadió: ¡zape! Pero lo añadí yo de viva voz.

La enseñanza pública acaba de mostrar conatos de usurpar los fueros del sacerdocio en la ciudad de Valencia.

Las escuelas celebraron allí una procesion; pero sin gigantones, sin pasos, sin huesos ni tejidos milagrosos; una procesion con músicas materiales, exenta de todo cebo para el sobre-naturalismo y sin más objeto que enaltecer la ciencia. ¡La ciencia, causa primera de la perdición del hombre, origen de su pecado! ¡hija de Satanás...! excepto la teológica, se entiende.

Los periódicos ealmares y fronterizos hacen todo lo posible para que reine la animacion entre nosotros.

Tienen anunciados ya siete u ocho motines, algunos de ellos con petróleo y todo, en varias capitales de primer orden.

El de Barcelona, sobre todo, dicen que va a ser precioso.

En el fondo el mar, y en el mar un barco lleno de familias acomodadas, que sin duda serán las que obtuvieron beneficios de las sociedades de crédito y de los ferro-carriles.

En primer término, a la derecha del espectador,

los internacionales con rabo y cuernos, refinando grandes cantidades del líquido inflamable. A la izquierda, barricadas hechas de confesonarios, pulpitos y cadalsos.

El suelo sembrado de cédulas de comunión, sayas de amas de cura y recibos de honras fúnebres y bautizos.

El digno verdugo de aquella Audiencia de rigoroso uniforme, ofreciendo sus servicios a la causa del orden, de la religion y de la libertad bien entendida.

En el centro, sargentos poniéndose estrellas de capitanes; capitanes poniéndose galones de coroneles; coroneles fajándose de generales; verduleras con mitra; soldados, aldeanos, vecinas desmayándose, desmayadas y volviendo en sí.

Los diarios que ofrecen esos y otros espectáculos análogos, advierten de cuando en cuando al público que en breve cumplirán sus ofertas; pero que, debiendo recibir del extranjero gran parte del material decorativo, no pueden complacer tan pronto como deseaban a sus numerosos abonados.

Lo que es cierto es que no perdonan gasto ni sacrificio para poner la obra con el lujo y aparato que su argumento requiere.

Por lo demás, al fin salió a luz la circular del gobierno.

¿Extrañaban Vds. que no hablásemos de la circular?

Sigan Vds. leyendo.

Roberto Robert.

DE PUERTA EN PUERTA.

En Francia.

—Pero ¿con qué personas de reputacion, de carácter y de inteligencia cuentan Vds.?

—¡Oh, monsieur! Con las primeras notabilidades. Tenemos en las armas a Milans del Bosch, ¿le conoce Vd.?

—Milans... Milans... no recuerdo.

—En economía política tenemos un tal Angulo, que...

—¿Angulo ó Ángulo?

—Angulo, Angulo.

—No he oído nunca hablar de ese Angulo.

—Tenemos a Groizard, a Romero Robledo, a uno que le llaman Balaguer, a un tal Candau.

—Caballero, Vd. se chancea. Esos nombres son completamente desconocidos en la política española, y nosotros no podemos prestar nuestro apoyo a media docena de caballeros particulares que toman la diplomacia como un juego de dominó. Esta es nuestra resolucion.

En Inglaterra.

—¿Con que Vds. son conservadores españoles?

—Sí señor.

—Y ¿qué quieren Vds.?

—Mire Vd., a nosotros nos han quitado los destinos y... eso no está bien, ¿no es verdad?

—Pero ¿Vds. qué quieren conservar? ¿De qué son conservadores?

—En primer lugar, de los destinos; en segundo lugar...

—No continúe Vd. Eso de destinos es cosa de la *Agencia de colocacion de sirvientes*. Se han equivocado Vds., no es aquí, eso está en la calle de... número...

**En Alemania.**

—Señor, ahí está una comision de conservadores españoles que solicita hablar á V. M.

—¿Qué facha tienen?

—El traje parece de personas, pero las caras... ¿qué sé yo?

—¡Ah...! Ya recuerdo; esos son los trasferidores españoles.

—¿Les digo que pasen?

—No, no, de ninguna manera; los recibiré en el patio, porque no me gusta á mí mucho esa gente.

**En Austria.**

—...Porque V. M. ha de saber que tenemos el apoyo del país, y porque el país es conservador, y porque el país está satisfecho de nosotros, y porque el país desea que volvamos á gobernar al país...

—Pero entonces, ¿á qué vienen Vds.? Cuéntenselo eso al país, y el país...

—Pero, señor, si el país solicita el apoyo de V. M. para que nosotros volvamos al poder.

—¿Pero no puede el país hacerlo por sí mismo?

—Sí señor, pero el país...

—Basta de país, paisanos, y perdonen por Dios.

**En Italia.**

—¡Ah, señor! Preciso es que V. M. nos apoye... La dinastía de vuestro hijo...

—Miren Vds., señores, yo no me mamo el dedo. La dinastía de mi hijo en España ha sido lo que un parche que se aplica á un grano. Si el parche se deja, cura y se cae á su tiempo; si el parche se levanta no cura y causa dolores. Vds. no han sido los que han dejado el parche, sino los que le han levantado. Con que... vayan Vds. á otra parte con sus pretensiones.

**En Rusia.**

—Con que Vds. son los conservadores de allí, ¿no es eso?

—Eso es; y nosotros quisiéramos el apoyo de V. M. para volver al poder.

—Pues qué, ¿queda allí dinero todavía?

—Queda poco, y por eso...

—Pues... ahí va un rublo para que tomen Vds. un café; es todo el apoyo que puedo prestarles.

—(Besando la moneda). Dios sé lo premie y le dé la gloria.

**En Suiza.**

*Doña Isabel de Borbon.*—¿Yo apoyar á los que me derribaron?

*D. Alfonso.*—¿Yo dar mi nombre á los que me llamaron Puigmoltejo?

*D. Carlos.*—¿Yo auxiliar á los que han armado celadas para cogerme y fusilarme?

*Montpensier.*—¿Yo proteger á los que se han comido mi dinero y me han hecho despues traicion?

*Todos.*—¡Nunca! ¡nunca! ¡nunca!

**El regreso de las comisiones.**

Imagínelo el curioso.

Corzuelo.

**SEÑALES, AUGURIOS, DEDUCCIONES, COINCIDENCIAS, ETC.**

(Obra inédita.)

1. Cuando veas rodando por los periódicos la palabra *abdication*; cuando oigas decir que viene á España un general italiano, y cuando leas nombramientos de condes y marqueses, puedes decir: «¡Pues ciertos son los toros!»

2. Si ves conducir entre civiles á un hombre atado codo con codo, y crees que aquel hombre no es funcionario público ó que no estás en España, pensarás cuerdamente, porque en España los funcionarios que defraudan al Erario público no van entre civiles, sino entre lacayos.

3. Oírás muchas veces decir á algunos ignorantes ignorados: «Esta vez no me presento candidato á diputado á Córtes.» Inmediatamente deberás suponer que aquel hombre no tiene en el gobierno quien le dé dinero para ganar un distrito.

4. Cuando veas que la *Gaceta* publica un decreto instituyendo el Jurado, estarás autorizado para preguntar á los amigos: «¿Es verdad lo que dicen por ahí de que van á establecer el Jurado?» Porque aun viéndolo en la *Gaceta* no debes creerlo.

5. Si oyes decir que van á aumentar las contribuciones, créelo, porque siempre es verdad. Pero si te dicen que van á reducir los gastos, deberás echarte á reír á rienda suelta, porque al menor gesto de convencimiento que hagas te darán el nombramiento de tonto é inocente.

6. Si uno de esos que se llaman á sí mismos «hombres de accion» te cuenta que ha pasado tanto y cuanto por la libertad, y que ha sido perseguido, y que perdió su fortuna en defensa de la santa causa, no le pagues la noticia, porque eso pierdes. Si te dice que ha estado condenado á muerte, dale una peseta falsa y envíale mucho con Dios.

7. Cuando oigas que en tal parte se ha levantado una partida carlista, regocíjate de hallarte lejos de ella, y saca el dinero que tengas y bésalo como al hermano que se salva de un naufragio.

8. Para saber lo que gana un periódico que no tenga suscripciones, cuenta las líneas de que se componga, porque ahora se ajustan así. Aunque algunos se ajustan al peso.

9. ¡Ay de tí si al oír hablar de justicia crees en ella! Con esto deberás hacer lo que Santo Tomás con Jesucristo. Y cuando hayas tentado y palpado la justicia y te convenzas de que es real y verdadera, dí: «Pues señor, aquí no hay justicia.» Y acertarás.

10. Si ves á un sacerdote jurar la Constitucion con la mano puesta en los Evangelios, regálale un trabuco y un paquete de cartuchos. A los ocho dias ya me dirás cómo pudo Dios morir siendo inmortal.

11. Hay gentes que ayer pedian limosna y hoy tienen carruaje y fincas. Cuando tú veas uno de esos nunca le preguntes: «¿Ha heredado Vd.? ¿Le cayó la lotería?»

Pregúntale: «¿Y en qué dependencia ha prestado usted sus servicios?» Y verás cómo no te engañas.

12. Cuando un candidato te diga: «¿Quiere Vd. tomar alguna cosa? Una copita, un pastelillo, una cena...» respóndele: «¡Si yo ya he votado!»

13. ¡Número fatal! Así es que cuando los progresistas se reunen á comer se cuentan, y si son trece paga la nacion la comida, y si son catorce... ¡razon de más!

M. Matoses.

**UN NOVATO.**

(Monólogo.)

¡Ajajá! Ya soy marqués. Si no habia remedio; ello tenia que venir, y el gobierno ha cumplido con un deber de conciencia haciéndome marqués, porque ya se ve que un hombre como yo, al cabo de mis años y no ser marqués aun; ¡oh es una mala vergüenza.

Ya sé yo que ahora los periódicos dirán mil perreñas; pero ¡qué demonio! más dijeron de Dios. Y que despues de todo, esto es un acto democrático; pues qué, ¿la democracia no consiste en aristocratizar el pueblo? Claro está, y más democrático será un país cuantos más duques y marqueses haya entre sus ciudadanos.

Lo que yo siento... porque eso sí, deberé mudar de vida; me parece que un marqués no debe llevar la vida que yo he llevado hasta ahora.

En primer lugar, desde esta mañana ya no soy Paco, aquel Paquito que hacia carambolas de combinacion, que cenaba en la rueda y que hacia cocos á las ninfas nocturnas de la calle de Sevilla. No, ya no soy ese. Ahora soy D. Francisco, S. E. D. Francisco, el Excmo. Sr. Marqués de... Y me siento más gordo ¡caramba! me siento otro.

¡Oh, sí! mudaré de vida, me haré tarjetas con escudo, tomaré criado, al que pondré librea; adquiriré una berlinita usada, pondré mis armas en la portezuela, tendré un cochero... Hombre, ¡si yo pudiera encontrar un cochero negro! pero... ¡toma! ¿Y qué trabajo me cuesta pintarle con negro de humo?

Porque yo quiero variar todo lo posible, para que el gobierno vea que soy digno del título que me han concedido.

Hombre, ¿en qué consistirá que desde que soy marqués me inspiren repugnancia las personas que no lo son? Ya comprendo que no todos tienen los méritos que yo, y que entre ese calavera de Luis que hace gacetillas en *El Radical* y yo hay una diferencia. Pero á ese yo le arreglaré, y el primer dia que me venga diciendo en una reunion (porque yo daré reuniones) el dia en que me diga: «Oye, Paco; atiende, Paquito,» le cojo de un brazo y le planto en la escalera diciéndole: Mira, chico, el dia en que puedas al-

ternar con personas decentes, vuélvete por aquí; pero hasta entonces... anda con Dios.»

Porque yo ahora voy á tener que tratar á la mayor parte de la nobleza, y me oirán decir en la Carrera de San Jerónimo: «¡Adios, Medinaceli! ¡Hola, Alburquerque!»

Veo que voy á tener que abandonar el partido radical, porque yo creo que en ese partido hay pocos títulos, y puesto que soy marqués debo irme con la mayoría de la nobleza. Así en lugar de ser yo objeto de mofa no podré mofarme de los otros, y decir: «Sabéis que á Fulano le han hecho marqués por carambola?»

¡Ah! tambien debo avisar á los amigos, ofrecer mis servicios á la aristocracia, recomendar á la portera que siempre diga: «Su excelencia ha salido; el señor marqués está enfermo.» Porque yo debo ahora estar enfermo con frecuencia; creo que no es última moda.

Debo avisar á *La Correspondencia* que se ocupe de mí alguna que otra vez.

Debo buscarme un sastre especial, un zapatero especial; en fin, menestrales especiales.

Debo no asistir ya al café *¡es cursi!* abonarme á algun teatro, suscribirme á *La Epoca* y dejar *La Tertulia*, que es un periódico populachero.

Debo decir de cuando en cuando: «¡Qué felices son las clases desacomodadas! ¡Dichosos ellos que viven sin trabajo! Pero ¡ah! ¡nosotros la nobleza!»

Debo... y (ahora que digo *debo*) creo que debo seis cafés al mozo. Iré á pagarle y á despedirme de él.

Pero tambien debo al sastre, y debo...

¡Oh! cómo se conoce que me han hecho marqués. Ya estoy agobiado por los deberes.

Y ¿hay aun quién quiera ser noble? Yo lo soy ya, y no sé si reniegue de mi suerte; ¡si fuera moda!

**LA CIRCULAR.**

La circular del gobierno ha hecho olvidar las famosas y *nunca vistas* cartas entre demócratas y federales, cartas que han dado mucho juego, juego que no se puede decir que haya sido á cartas vistas.

Eso de las cartas se ha parecido á las de los melodramas, cuyos estúpidos *Robertos* siempre ponen empeño en no quemar las que pueden comprometerlos, comprobando sus delitos; porque sabido es que los Robertos de melodrama con cartas, todos son delinquentes.

Pues bien: casi toda la prensa amanece diariamente cantando:

«¡Oh carta adorada,  
me hiciste feliz!»

Cuando sale estampada en la *Gaceta* la circular sobre elecciones.

Desde aquel momento, adios cartas, ya nadie piensa más que en la circular, nadie habla más que de la circular; la circular es *cursi*, la circular es procaz, la circular es demagógica, la circular es reaccionaria, la circular es un brevaje repugnante; es un cebo engañoso; es todas las cosas y otras muchas más.

En nombre de la revolucion la atacan, porque ensalza los derechos individuales.

En nombre de la moralidad la atacan los que celebran el hurto de las cajas de Ultramar.

En nombre de la bella literatura, condenan la circular los autores del *Volvamos en sí* y de *La utopia filosofal del crimen*.

Los que al llegar al poder empezaban siempre desterrando al gobierno anterior, la condenan porque dirige ataques escritos contra los inmediatos antecesores del actual gobierno.

¿Qué es al fin la circular?

Un documento bien escrito, tan bien escrito como tiene obligacion y posibilidad de escribirlos todo gobierno.

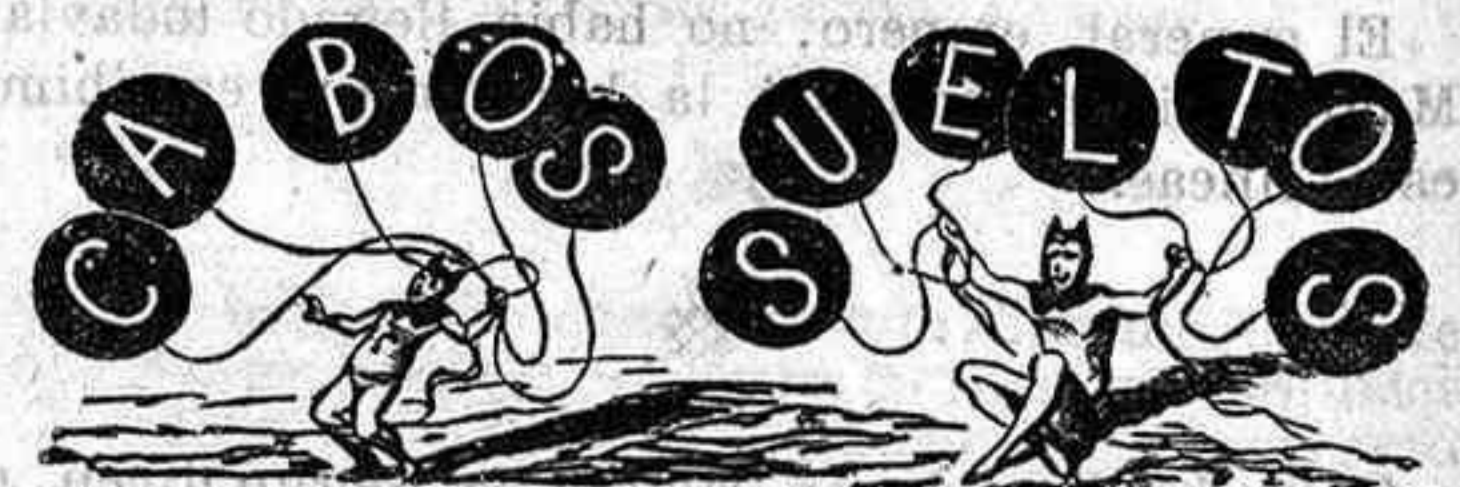
¿Son sinceras sus promesas?

¿Y á nosotros qué nos importa? Sinceras ó no, hemos de ir á las urnas, hemos de combatir á los candidatos monárquicos de todos colores, matices y tornasoles.

Si el gobierno se sale de la legalidad, mejor para él durante las elecciones, y peor para él despues.

Si no se extralimita (¿será poble?) mejor para todos.

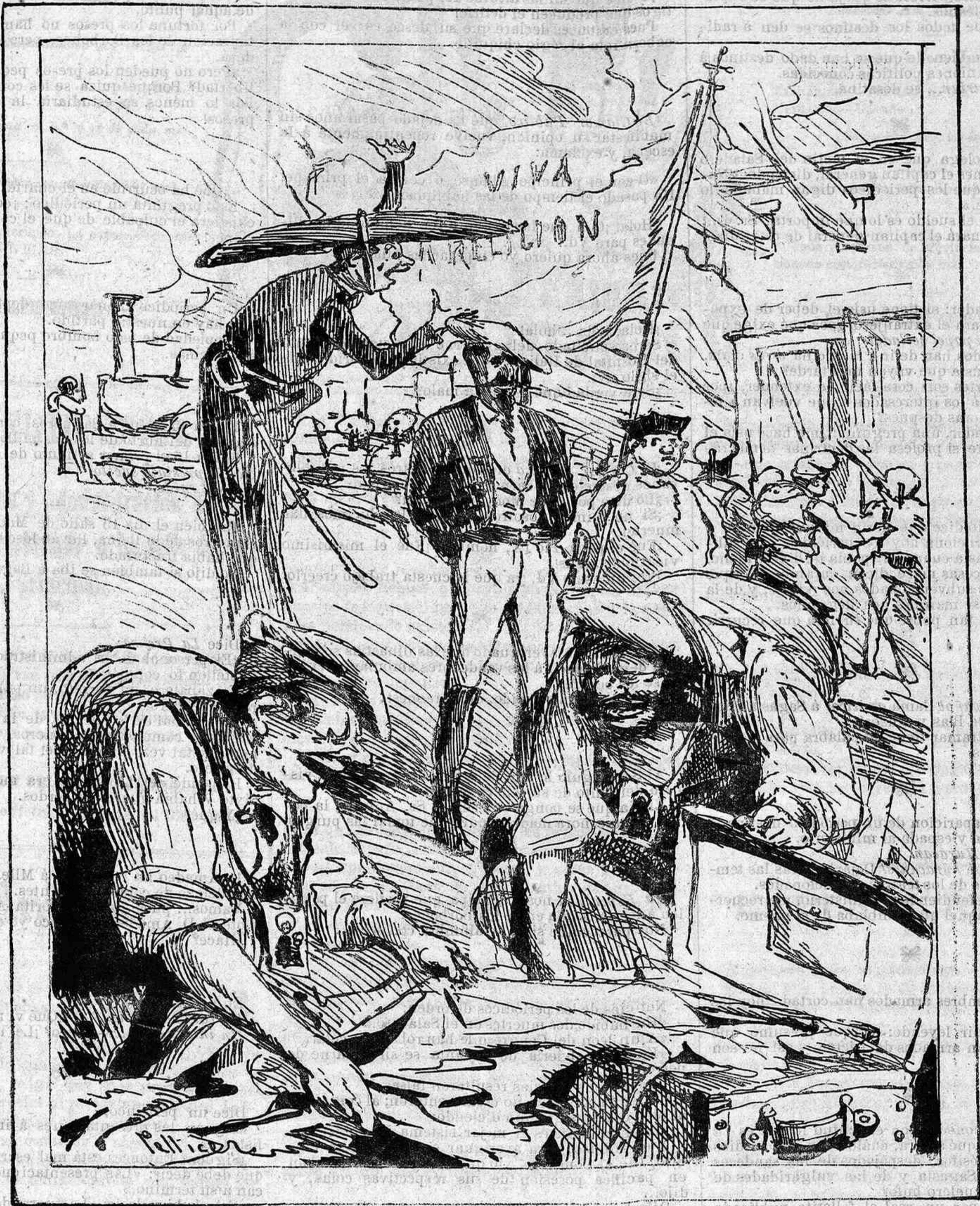
¡Oh ciudadano contribuyente y deseoso de ser libre! Sigue mi consejo: aplaude la forma de la circular, ensalzala, ponla en las nubes y mándala imprimir, si quieres, en letras de oro; pero llegado el momento supremo, grita: ¡viva la circular! y vota candidatos federales.



Un periódico conservador aconseja anteayer á su partido el retraimiento.

Esto me hace el efecto de los rezagados que dan el último *¡bravo!* en el paraíso del teatro de la Opera y que promueven así la hilaridad general.

ACTUALIDADES.



Combate de Rajadell entre unos católico-monárquicos y un tren de mercancías.

*Malo, malo, malo.*

Dicen que ha sido nombrado regente de la imprenta nacional un individuo que ni siquiera sabe dónde está el cajetín de los chivaletes.  
 Pero, Sr. Zorrilla, ¿cobrará también ese regente? Porque, caramba, en ese caso voy a solicitar la mitra de Toledo.



Un periódico sagastino (¡y tanto!) cree que era *denigrante* para la Milicia dar la guardia del Saladero.  
 Ahora conteste Vd., colega: ¿Qué significa *denigrante*?  
 Porque Vd. diga que no lo sabe no nos hemos de incomodar.



¿Con que durante la ausencia del Sr. Escoriaza el Sr. Ferrer del Rio *entrará* en la dirección de Obras públicas?  
 Pero... señor, ¿por dónde?



Los alfonsinos andan ahora tocando la zampoña.  
 ¿Pues no se les ha ocurrido hacer propaganda del chiquillo repartiendo su retrato a los soldados?  
 ¡Fotografías! ¡qué inocentes! Panecillos, señores, panecillos.



Cada semana, cada día, cada hora, con más frecuencia todavía, cada minuto, se descubre un nuevo robo.  
 Ahora se trata de la desaparición de más de 4.000 kilogramos de lana del presidio de Alcalá.  
 De modo que está en su punto la calificación de «presidio suelto» que un calamar hace del país.  
 Pero cuando ese calamar pregunta: «¿qué hace el gobierno?» bueno es contestarle:  
 «Limpiar la España de malecheros.»  
 Porque ¡mire Vd. que abundan! ¿Eh?



Hemos tenido el gusto de abrazar a nuestro amigo y compañero A. Sanchez Perez, que regresó ayer de la industriosa villa de Alcoy.  
 Sanchez vuelve en extremo satisfecho de las deferencias que allí ha merecido a nuestros numerosos correligionarios, y asegura que no sabe qué admirar más, si el amable trato de aquellos federales ó si su *impía* laboriosidad.



*La Revolucion Social* nos pregunta hasta dónde llega nuestra benevolencia y la de otros colegas.  
 Hacemos nuestras las palabras con que le responde *La Libertad*: ni pacto ni trato con la monarquía; union entre todos los federales, candidatos federales, principios federales, con exclusion de toda otra materia, y venga lo que viniere.



Cierto diario calamar se queja de que se hayan suprimido diez y ocho empleados de una sola oficina. También en otro párrafo se queja de que se suprimen pocos empleados. ¿Quéjase de que todos los destinos se den á radicales. Y quéjase también de que se han dado destinos á hombres sin opiniones políticas conocidas. *Per troppo variar...* se desatina.

Afirma un colega que en el motin del Saladero dió ciertas órdenes el capitán general, diciendo: «Nada me importa que los periódicos digan mañana lo que se les antoje.» Y es natural: el sueldo es lo que importa, Sr. D... ¿Cómo se llamará el capitán general de estos días?

Señor gobernador: si tiene usía el deber de expedir pasaportes para el extranjero, ¿por qué exige que se lo *soliciten en papel sellado*? Si los empleados han de ir á la oficina á las once, ¿por qué tolera usía que vayan más tarde? Si los pasaportes son cosa fácil de extender, ¿por qué obliga usía á los interesados á que vuelvan á recogerlos cinco horas despues? Señor gobernador, una pregunta: ¿me hace usía el favor de decirme si profesa las doctrinas democráticas?

Un colega sério dice que cierto marqués famoso y extranjero subvencionaba hoy los periódicos que subvencionaba Sagasta cuando disponia de dinero ajeno. ¡Chist! ¡Esas cosas no se dicen, caramba! Porque de los periódicos subvencionados nos reimos, y de la explotación de ese marqués nos alegramos. ¡Ojalá se viera tan pobre que tuviera que recurrir á ser periodista!

*El Diario Español* llama apáticos á Sagasta, Romero Robledo, De Blas y consortes. La Caja de Ultramar tiene la palabra para defender á los ausentes.

Se anuncia la aparición de un periódico destinado á defender á capa y espada al ministerio. Se titulará *El Huracán*. ¡Verán Vds. qué huracanes! Dejarán atrás las tempestades imitadas de los teatros de aficionados. Un *Huracán* defendiendo al ministerio, me recuerda al portugués aquel que temblaba de sí mismo.

Y dice así: «Unos siete hombres armados han cortado hoy los hilos...» No quiero seguir leyendo; porque presumo que esos hombres iban armados de tijeras, y así no son temibles.

¿Quieren Vds. conocer con exactitud lo que es *La Internacional*, á qué aspira, cuáles son sus medios y cuáles sus propósitos, despojados de las sandeces que la atribuye Sagasta y de las vulgaridades de que habla un zarzuelero bufo? Pues compren por un real el folletito publicado por el editor Juan Antonio García. ¿Quieren Vds. conservar en un folletito encuadrado el discurso último que pronunció en las Cortes un tal Castelar? Pues repito lo mismo.

Ahora salimos con que no es cierto que al rey le robasen el reloj en el Buen Retiro. ¡Y yo que ya le habia compadecido...! Hé aquí los tristes efectos de la benevolencia. ¿Quién me indemniza á mí de mi desperdiciada piedad?

A un moderado-alfonsino le han concedido la gran cruz de Isabel la Católica, libre de gastos. ¡Qué hombre más feliz! Los doctrinarios le ascenden y remuneran, los liberales le miman y le cruzan. Si fuera republicano le pegarian unos y le arañarian otros. *Ainda mais*: le amenazarían los republicanos de acción:

*El Eco de España* confiesa que desea para el príncipe Alfonso el más alto puesto del Estado. ¡Y dice que en las alturas del poder se sienten vértigos que producen el delirio! Pues entonces declare que su deseo es ver con la cabeza rota al régio chiquillo.

*El Clamor Público*, que ha dejado pasar años sin manifestar su opinion, vuelve repentinamente á la escena, y exclama:

«O con el príncipe Alfonso, ó contra el príncipe. Ha pasado el tiempo de las habilidades.»

¡Hola! ¡Con que hasta ahora fué tiempo de habilidades para Vd.! Pues ahora quiero yo empezar las mias.

¡Hola, hola... hola! Se ha solicitado del gobierno el restablecimiento del Hospital de Italianos que existia en Madrid desde el siglo xvi. ¿Será verdad que se sienta malo?

*El Clamor Público* dice que nosotros los republicanos descreídos escarnecemos á Jesucristo. ¿Lo dice por lo de Monti y Tognetti? ¡Si no fuimos nosotros los que les hicimos dar muerte! ¡Fué el papa Pio IX, hombre! ¡Fué el mismísimo vicario de Jesús! Pregúnteselo Vd. ya que le cuesta trabajo creerlo.

*El Debate* ha averiguado que las dinastias se pierden dejando decir á los vendedores ambulantes cuanto se les ocurre. ¡Si lo hubiérais sabido, oh Faraones!

Al Sr. Angulo le han dado una serenata en la víspera del santo de su señora madre. El día que se ponga enfermo el Sr. Angulo, la pobre de su señora madre tendrá que tomar las purgas.

*La Esperanza* nos participa que prefiere el petróleo á la concordia entre los Borbones. Nos parece que si no se alumbrá con sebo...

Noticias de los periódicos de orden: «Ha habido dos muertes en el Saladero.» «A un león del Congreso le han robado la cola.» «En la pastelería de Bazanta se sirve carne de perro.» Todas estas noticias resultaron falsas. Sin embargo, ellos no escarmentaron; al contrario: al otro día prosiguieron diciendo: «La monarquía es el mejor sistema de gobierno.» Y el público, para averiguar si esto merecia crédito, fué al Congreso, vió que los dos leones estaban en pacífica posesion de sus respectivas colas, y dijo... Dijo lo que repetirá en los colegios electorales.

*En la plazuela de la Cebada*.—Aquí la monarquía ahorcó á Riego. *En el palacio del Congreso*.—Aquí la monarquía escribió en letras de oro el nombre de Riego. ¡Viva la monarquía, que para todo sirve!

Dice un diario calamar: «La paz, el sosiego que hoy se disfruta en las Provincias Vascongadas son fruto exclusivo del convenio de Amorevieta, que tanto combatieron los radicales.» Aquí espero yo que mañana salga un periódico radical replicando que aquella paz y aquel sosiego se deben á la energía del gobierno actual. Pero se anticipa otro diario calamar, y dice: «El desasosiego y la guerra civil perturban hondamente las Provincias Vascongadas, á pesar de las promesas de los radicales, falsas como ellos mismos. ¡Oh, gracias; yo no pedía tanto...!»

En la divergencia suscitada entre los presos del Saladero y los voluntarios de la libertad han triunfado los primeros y los milicianos han sido retirados de aquel punto. Por fortuna los presos no han pedido aun la restauracion de los Borbones, pero si la piden... se les dará. ¿Pero no pueden los presos pedir que les dejen en libertad? Porque quizá se les concediera esa gracia. Por lo ménos se estudiaría la peticion. ¡Dichosos presos!

«¿Qué ha ocurrido en el cuartel de San Gil?» Esto pregunta un periódico; ¡como si en el cuartel existiera el culpable de que el colega pierda suscripciones!

Un periódico monárquico deplora las divisiones que hay en nuestro partido. Propiedad de todo hombre pequeño: llamar enanos á los demás.

El día 15 se fué á Bagneres con varios amigos el acusado del hurto de los dos millones. El día 16 el primer artículo de *La Iberia* se titulaba *Un presidio suelto*. *C'est raide*.

También el día 15 salió de Madrid un soldado de coraceros de la Reina, llevándose 4.000 rs. de la caja, que habia fracturado. No dijo si también se iba á Bagneres.

Dice *La Prensa*: «El personal de la administracion económica de Castellón lo componen: Un zapatero, un gorrero, un panadero, un droguero, un tendero.» El personal de los héroes de la Independencia española se compuso de tahoneros, carpinteros, taberneros, y tal vez, ¡quién sabe! tal vez también de un droguero. El conde del Llobregat era mozo de un molino. Sixto V habia guardado cerdos. ¿Y qué?

D. Amadeo ha regalado á Mlle. Benita Anguinet un aderezo de coral y brillantes. Vamos... pues... si la señorita Anguinet nos escamotea á D. Amadeo... duplico yo el regalo. ¿Hace?

En un banquete. *Un calamar bebiendo*.—¿Qué vi no más rico! *Un intransigente*.—¿Rico? ¡Le incendiaremos!

Dice un periódico: «Siguen las presentaciones á indulto de los carlistas...» ¿Siguen? Entonces está mal escrita la noticia, porque debe decir: «Las presentaciones de carlistas tocan á su término.» ¿Estaría bien decir: «La guerra de Cuba sigue, etc.? ¡Claro que no!

El rey se va á detener una noche en Palencia. En Palencia, ¿estamos? Por allí pasamos todos los españoles.

**ADVERTENCIA.**

La redaccion y administracion de GIL BLAS se ha trasladado á la calle de Sevilla, núm. 14, principal.

MADRID: 1872. IMPRENTA DE R. LABAJOS, CALLE DE LA CABEZA, 27.